

# OCTOS POETICOS

DEL JENERAL

**JUAN JOSE FLORES,**

FUNDADOR

de la Republica del Ecuador,

Y QUE SE PUBLICAN

CON UN ELOGIO

**AL MISMO.**



**LIMA,**  
IMPRESA DE EUSEBIO ARANDA.  
**1837.**

## Silva.

¡Que vida tan feliz Omero [a] mio!  
¡Que campos tan amenos!  
Dó se ofrecen en plácida sonrisa  
Las olorosas hijas del rocío.  
Corren los días tranquilos y serenos,  
Cuál arroyo que blando se desliza  
Por la verde pradera  
Sin ruido en su carrera;  
Y el coro femenil de aves canoras,  
Que al sol saluda en sus primeras horas  
Con plácidos cantares,  
En mi pecho adormece los pesares.  
Se deleitan mis ojos encantados,  
Floridos campos viendo,  
Rebaños numerosos  
En la yerba paciendo,  
Arbolillos copados  
De follajes vistosos,  
Que mil frutos prometen abundosos.  
Pintados pajarillos  
De variados colores

(a) *Alusion a Olmedo: Por esta razon se suprime la H en Homero.*

Mecidos entre flores  
 Por blandos cefirillos;  
 O bien de rama en rama,  
 O por la verde grama,  
 Placenteros saltando,  
 Su amor y sus placeres van cantando.

Y el aire perfumado  
 Del aroma, que espira  
 El naranjo nevado,  
 Con gozo se respira,  
 A la sombra del bosque reclinado.

Caen las luces; desaparece el día;  
 Viene la noche; el cielo se oscurece;  
 Aduérmese natura, y nos ofrece  
 Dulce soláz al alma, y alegría.

Recójome en mi lecho,  
 En el regazo de mi dulce dueño:  
 Nada me turba el pecho;  
 Nada me altera el apacible sueño:

Que así duerme quien vive  
 En amable retiro voluntario,  
 Y no aquel que recibe,  
 Por un poder precario,  
 Lisonjas que se esculpen en la arena,  
 Persecucion injusta, acerva pena.

¡Cuán diferente vida es la que gozo  
 En el silencio de mi selva umbria,  
 De aquella en que otro tiempo pesaroso  
 En la silla del mando no dormia:  
 De aquel infeliz tiempo en que velaba  
 Por el reposo de la patria mia;  
 Y la ambicion ajena, ruin, armaba

De dardo víl a la calumnia impia,  
 Que al fin brama abatida  
 A las plantas de Themis confundida!

¡Cuán diferentes son estos mis campos  
 De los del fiero Marte sanguinoso,  
 Dó el escuadron sañoso  
 Desbocado, y en furia pavorosa,  
 Hiere, mata, destroza,  
 Hace desiertos, soledades mudas;  
 Condena a eterno llanto  
 A huérfanos y viudas!

¡Cuán diferente suena  
 El canto de las aves melodioso,  
 El susurro del zéfiro amoroso,  
 El arrullo de tórtola que pena,  
 Y el murmurio gracioso  
 Del arroyuelo en la floresta amena!  
 ¡Cuán diferente suena  
 Del clamor insidioso  
 De altivas pretensiones  
 De plebe que se ajita enfurecida,  
 Cuál olas de la mar embravecida;  
 De las quejas, insultos, maldiciones  
 De la ambicion burlada,  
 Del grito de discordia desatada,  
 Del ronco parche de atambor de guerra,  
 Del ruido del cañon en lid trabada,  
 En que se siente retemblar la tierra,  
 Del hòrrido clamor de los guerreros,  
 Que en carga denodada,  
 Con los semblantes fieros,  
 Se abalanzan blandiendo los aceros;

Y de los lastimèros alaridos  
 De los que yacen por el suelo heridos,  
 Y en tan acerva suerte  
 Se revuelcan con ánsias de la muerte!  
     ¡Cuán diferentes, sí, son mis placeres,  
 Que como blando sueño delicioso  
 Se mezclan, endulzando mis quehaceres,  
 De placeres viciosos,  
 Que la virtud condena,  
 Y al fin se pagan con amarga pena!  
 Tarde reconocemos  
 Los pasados engaños:  
 Yo malogrè mis juveniles años,  
 Buscando fama y gloria  
 En los campos de guerra y de victoria;  
 Mas no serán del todo malogrados,  
 Si permiten los hados,  
 Que firmes vivan de la Patria amada,  
 Que fundé con mi espada,  
 Las leyes propias y virtudes claras,  
 Sus hazañas preclaras,  
 Su libertad en leyes afianzada;  
 Si vivir puedo acaso indiferente  
 A efímeras, vulgares opiniones,  
 En mi grato retiro independiente  
 Con mis hijos queridos,  
 Que en juegos divertidos  
 Reciben mis caricias y lecciones;  
 Si me gozo en tan dulces afecciones,  
 Sin esperanzas frágiles è ilusas,  
 Con un amigo tierno y con las Musas.

---

**Anacreontica.**

Venid, caras palomas,  
Amables hijas mías:  
Estrecháos en mi seno,  
Recibid mis caricias.  
En mi seno arrulladas  
Gozáos en mi alegría,  
Y en los gratos placeres  
De nuestra dulce vida.  
De gozo enagenados  
Bendigamos los días,  
Que los Cielos propicios  
Nos conceden de dicha.  
Estudiando las letras  
En la floresta umbria,  
Damos soláz al alma,  
La virtud nos anima.  
La antorcha de las ciencias  
Brilla con luz divina,  
Y natura se ofrece  
Benigna y complacida.  
Cuál murmurio gracioso  
Del agua cristalina,  
En vuestros labios suenan  
Las letras aprendidas.  
En lazos paternales  
Ven, candorosa Elvira,  
Con Amalia y Mercedes,  
Que sois las gracias mismas,  
Mientras en torno juega

[ 8 ]

De su madre querida,  
Con sus tres hermanitos  
La graciosa Virginia.  
Dormios en mi regazo,  
Cuál tórtolas que anidan:  
No temais os despierten;  
Que vuestro padre os cuida.  
Y mi amor y desvelos  
La gracia merecian  
Que pido como padre,  
Que pido de justicia.  
Nunca mas me trateis  
Como tímidas hijas,  
Dadme vuestra confianza;  
Sed mis tiernas amigas.

## Elogio.

¡A quién con mas cordura y mejor tino,  
 Que a tí, cantor espléndido y brioso,  
 Recordarse pudiera  
 Desde las gratas márgenes del Rima,  
 Al publicar el verso numeroso,  
 Que allá del manso Guayas en la orilla,  
 Al vencedor de la civil discordia  
 Supo dictar la musa que lo inspira,  
 Con armónico son y dulce lira . . . . ?

*“Tú sus victorias, su valor y audacia,  
 “Su prevision, consejo y árduo empeño,  
 “Con que resiste a la mayor desgracia,  
 “Supiste describir . . . . Tu de su estrella  
 “Revelaste el poder . . . . Todo le cede . . . .  
 “Le sobra el corazon, dijiste ufano;  
 “Sirve a su voz la suerte: ante su Jénio  
 “El peligro espantado retrocede.”*

Mas cuando el mundo absorto  
 Escuchaba tu acento melodioso,  
 El diente venenoso  
 De la calumnia impía  
 Destrozaba tu fama y nombradía,  
 Atribuyendo al Vate  
 Del sin igual Bolivar,  
 Al creador de Junin, miras mezquinas;  
 La víl lisonja, y la bajeza hollada,  
 Que son signos de una ánima apocada.

A estas la envidia reflrió, insensata,  
 La gloria y el honor, que en grato dia



Por el canto inmortal de Miñarica  
 En tu radiante frente relucía.  
 Y el sordo murmurar del bando opuesto,  
 Amargo fruto del despecho ciego,  
 Cuál repentino aniego  
 Con aguas turbulentas,  
 Llenas de fetidèz, tu virtud clara,  
 Tu jènio extraordinario, y tus cantares  
 Quiso inundar como en profundos mares.

Pero distinto es hoy y mui distinto  
 El concepto que forma  
 La escojida porcion de los sensatos.  
 El hèroe ilustre y vencedor dichoso,  
 Cuyos triunfos tu Musa ha celebrado;  
 El guerrero afamado,  
 Cuyo alfanje radioso  
 Fundar supo una Patria de entre ruinas  
 De otra mas poderosa y desgraciada:  
 Ese jòven invicto,  
 Al adornar su frente afortunada  
 Con el laurelpreciado de victoria,  
 Un sendero mejor busca de gloria.

Su espada resuljente,  
 Terror de sus contrarios  
 En los campos de muerte y de venganza,  
 Deposita sumiso y reverente  
 Con su terrible arnès, morrion y lanza  
 En las aras sagradas  
 Del altar de la paz—y no es envano;  
 Que aquel se alza esta vez bajo del Cielo.  
 Con devorante anhelo,  
 Esa certera mano,

Que el carro del destino condujera,  
 Empuña el incensario  
 De los ínclitos Dioses,  
 Y la Estola y la Teara,  
 Con que su aroma quema en el santuario.

A ellos consagra el númen celestial;  
 Y en bien formadas y cadentes rimas,  
 Del labrador sencillo y venturoso,  
 Del diligente padre de familias  
 Los goces pinta y la virtud amiga,  
 Dando riendas al jènio que lo instiga:

Allí compara a su presente suerte  
 La azarosa y terrible,  
 De angustias y pesares siempre llena,  
 Que sumen al poder en honda pena,  
 Y discurriendo afable,  
 Cuál el manso arroyuelo,  
 Que en su curso tranquilo riega el suelo,  
 Produce en los sentidos estasiados  
 La irresistible fuerza del encanto.

A tal accion, a tan sublime canto  
 A Flores tan fragrantas y tan bellas,  
 Que el perfume mas grato y delicioso  
 Exalan con placer—en deleitoso,  
 Sobresaliente verso,  
 Justo y muy digno fué que tú encomiáras,  
 ¡Ilustre vate a quien Apolo admira!  
 Y que a remota edad fiel trasladáras.

Mientras al estro mio  
 Colocado a distancia tan inmensa  
 De tu pasmoso ingenio y poderío,  
 Al contemplar en los queridos hijos



Del caudaloso Guayas  
Ese fuego sagrado,  
Que arrebató y seduce  
Con el voráz incendio que produce,  
Solo resta decir: ¡Feliz la Patria  
Que un tal hèroe fundó! ¡Feliz el día,  
Que Flores tan hermosas produjera,  
Para ostentar primor y lozania!  
Francklin, que el rayo arrebató del Cielo  
Y el ominoso cetro a los tiranos,  
No mas gloria tendrá, que el dulce suelo  
De la estrella naciente,  
Que, cuál nueva Cartago,  
Lucir debe esta vez al Occidente.